

# Vaij

02.01.2021

18 Tevet 5781

## 706

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### La obligación de la persona de resistir toda prueba que le surgiera en la vida

#### "Y vivió Yaakov en la tierra de Egipto diecisiete años" (Bereshit 47:28).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que aquellos diecisiete años que vivió Yaakov Avinu en Egipto fueron los mejores años de su vida, gracias a que tuvo el mérito de ver a Yosef, su hijo querido, que se mantuvo en su rectitud —a pesar de estar en una tierra extraña, la tierra de Egipto—, y a que pudo cuidar su santidad y su pureza —a pesar de todas las pruebas difíciles que atravesó—, al punto que tuvo el mérito que se dijera de él: Tzadik yesod olam ('Tzadik, fundamento del mundo').

El versículo (Bereshit 45:2) dice: "y viendo Yaakov los carros que Yosef enviaba para llevarlo, revivió el espíritu de Yaakov, el padre de ellos", sobre lo que Rashí escribe: "La frase 'todas las palabras de Yosef' se refiere a la señal que Yosef les había transmitido a sus hermanos para que le dijeran a Yaakov, que era el tema que Yosef estaba estudiando con su padre en el momento en que se separaron, el tema de la eglá arufá ('becerro decapitado'). Por eso, el versículo dice 'y viendo Yaakov los carros que Yosef enviaba', y no dice 'los carros que el faraón enviaba' (pues el faraón también había ordenado explícitamente enviar carros para llevar a Yaakov)". Pensé que se puede agregar a la explicación de Rashí que el término en hebreo agalot (גלוּת: 'carros') se puede dividir en ain y galut (אֵין גלוּת: 'setenta' y 'exilio'), que quiere decir que Yaakov vio que su hijo Yosef era Tzadik, quien aun en los días de su exilio, tuvo el mérito de dedicarse a la sagrada Torá, la cual es estudiada en setenta idiomas. A ello se debe que "revivió el espíritu de Yaakov, el padre de ellos".

Éste es el fundamento que nos revelaron los sagrados Patriarcas cuando estuvieron en Egipto. Ellos nos pavimentaron el sendero para poder crecer en Torá en cualquier situación en la que nos encontremos. Hay que estudiar la Torá aun cuando el hombre se encuentre en el exilio, rodeado de sufrimientos difíciles; aun entonces, si quisiera, podría disponerse a estudiar Torá y dedicarse a ella con todas sus fuerzas. Los frutos principales de la Torá, la cual nos fue entregada hace generaciones, provienen del exilio. Vemos que el Talmud Bavlí fue redactado por los Tanaím y los Amoraím sagrados que vivieron en el exilio, en la tierra de Babel (Babilonia). Igualmente, Rashí Hakadosh, así como también todos los autores de los Tosafot, florecieron en santidad y en pureza en Francia. También el Rambam, de cuyas obras se basan las leyes prácticas con las que nos conducimos hoy en día, se radicó en Egipto. Y así como todos estos ejemplos, existen muchos más.

Los modelos que obtenemos de estas personalidades nos enseñan que la persona tiene que dedicarse a la Torá en toda circunstancia, sobreponerse a las pruebas de la vida y alejarse de las molestias que lo rodean para poder sumergir el corazón en las profundidades del estudio de la Torá.

Y como Yaakov Avinu sabía que no todos iban a poder resistir una prueba de la misma forma como lo había logrado Yosef Hatzadik, decidió abrir una yeshivá sagrada en la tierra de Egipto, de la cual sus descendientes pudieran extraer Torá y temor del Cielo. Así dice el versículo (Bereshit 46:28): "A Yehudá envió en vanguardia a Yosef, para instruir delante de él a [la tierra de] Goshen". Sobre esto, dice Rashí: "Dice el Midrash Agadá que lo envió para que estableciera un centro de estudio del cual surgiera Torá". Aunque es cierto que Yosef Hatzadik tuvo el mérito de conservarse en su santidad incluso fuera del ámbito de una sagrada yeshivá, y ameritó dominar su Inclinación al Mal, de todas formas, no es algo simple en absoluto, y no cualquiera es capaz de llegar a un nivel como éste. Las pruebas difíciles que presentaba la tierra de Egipto, llena de lascivia y abominación, tenían probablemente el potencial de hacer caer al hombre en las redes de la Inclinación al Mal, porque, en esa circunstancia, ¿cómo podría el hombre no pecar? Por ello, Yaakov ordenó establecer una yeshivá en la tierra de Goshen, que sirviera de faro y que iluminara el camino a las Tribus Sagradas y a sus hijos; y aquel lugar sagrado influenciaría para bien sobre ellos. Así conservarían su santidad y pureza aun en medio de una tierra extraña.

Éste fue todo el sentido de la vida de Yaakov Avinu, alav Hashalom. Toda la aspiración de su alma era la de "matarse" en la tienda de la Torá en el estudio de Torá. Incluso cuando se iba a dormir, se dedicaba a la Torá, como dice el versículo (Bereshit 28:16): "Y se despertó Yaakov de su sueño"; sobre lo cual disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que no se lea mishenató (משנתו: 'de su sueño') sino mimishnató (ממשינתו: 'de su estudio').

A simple vista, hace falta explicar cómo es posible estudiar Torá en pleno sueño.

La respuesta es que aquel que se dedica por completo al estudio de la Torá, aun cuando sea agobiado por el sueño, y se duerma por el extremo cansancio en su esfuerzo en el estudio de la Torá, se duerme "a la fuerza". Entonces, en lo que respecta a la Torá, es considerado como que continúa estudiando, ya que aun cuando esté completamente sumergido en el sueño, está dedicado al estudio de la Torá. Él, en verdad, desea continuar estudiando

Torá, ya que, si no fuera porque el sueño se apoderó de él, habría continuado en su estudio de Torá. Pero el sueño es parte de la realidad de este mundo y no hay quien se escape de él; y en este caso, como la persona se duerme a la fuerza, la Torá lo considera como que hubiera continuado en su estudio de Torá.

Y así como Yosef Hatzadik cuidó la pureza de su alma, de esa misma forma, él educó a sus sagrados hijos, Menashé y Efraim. Por ello, Yaakov le dijo a Yosef (Bereshit 48:20): "Contigo bendeciré [a sus hijos el pueblo de] Israel, diciendo: 'Que Dios te ponga como a Efraim y como a Menashé' ". Rashí escribe: "Aquel que va a bendecir a sus hijos los bendecirá como la bendición de ellos (la que dio Yaakov a Efraim y a Menashé), y el padre le dirá al hijo: 'Que Dios te ponga como a Efraim y como a Menashé' ". Aparentemente, hace falta comprender: ¿en qué se diferenciaban Efraim y Menashé de las demás tribus como para haber tenido el mérito de servir de ejemplo y símbolo para los niños de Israel para todas las generaciones?

La respuesta reside en que las demás Tribus Sagradas y la descendencia que les siguió crecieron en la casa del abuelo sagrado, Yaakov Avinu. Ellos vivieron la vida en un ambiente de santidad y elevación, por lo que no es de sorprender que resultaran siendo las Tribus Sagradas de Hashem, puros y sagrados. En contraste, Efraim y Menashé nacieron y crecieron en la tierra de Egipto, una tierra de impureza, plagada de idolatría, lascivia y abominación. Y, además, siendo los hijos de Yosef, el virrey de Egipto, ellos eran allegados de la nobleza egipcia, de los más altos ministros y de los hechiceros. A pesar de todo, ellos cuidaron de su santidad y su pureza. Yaakov atestiguó que, en efecto, ellos no habían sido atraídos en absoluto por la impureza de Egipto, ni habían aprendido de sus costumbres corruptas. ¡Al contrario!, ellos crecieron sobre los muslos de Yosef, su padre, en el sendero de la Torá y del temor del Cielo, al punto que resultaron aptos para ser contados como parte de las Tribus Sagradas. Así dijo Yaakov en el versículo (Bereshit 48:5): "Efraim y Menashé serán para mí como Reuvén y Shimón". No cabe duda de que todo el sendero de ellos estuvo plagado de pruebas y dificultades; y con todo y con eso, resistieron las pruebas, tal como les instruyó su padre Tzadik. Por ello, con esta intención, cada padre debe bendecir a sus hijos para que siempre caminen por el sendero de la Torá y nunca aprendan de las costumbres y acciones de las personas pecadoras que los rodearen.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

18 - Ribí Tzvi Elimélej Shapira, autor de Bené Issajar.

19 - Ribí Avraham Shemuel Biniamín Sofer, autor de Ketav Sofer.

20 - Rabenu Moshé ben Maimón, el Rambam.

21 - Ribí Matzlíaj Mazuz, que Hashem vengue su sangre.

22 - Ribí Shemuel Heller.

23 - Ribí Avraham Palaggi.

24 - Ribí Shalom Araki.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Dios salva el alma de Su siervo

Un famoso filántropo, conocido por sus actos en beneficio de la Torá y el jésed, se encontraba en una situación difícil. Su hijo de veintidós años, considerado un genio en su yeshivá, que había llegado a la edad de casarse, comenzó de repente a sufrir una enfermedad mental que se intensificaba día a día, hasta que finalmente fue internado en la guardia psiquiátrica del hospital Tel Hashomer en estado crítico.

La terrible enfermedad del joven aniquiló completamente a sus padres, quienes trataron por todos los medios disponibles de ayudar a su hijo, pero todo era en vano. Al oír que yo estaba en Israel, cerca de donde ellos vivían, los padres decidieron venir a visitarme con su hijo, a quien trajeron en una camilla en un vehículo especial.

Al entrar a la habitación, los padres comenzaron a llorar. Cuando, finalmente, habían llegado a la etapa en la cual su hijo, un promisorio Talmid Jajam, debía casarse y comenzar su vida... de repente todo el mundo se había vuelto negro.

Observé al joven y luego a sus padres, y les pregunté: “¿Acaso la enfermedad comenzó un miércoles?”.

Los padres comenzaron a pensar cuándo había comenzado esa calamidad y finalmente dijeron que efectivamente todo había empezado un miércoles.

Pensé un poco, y luego les dije: “No teman. Con la ayuda de Dios, su hijo mañana mismo comenzará a curarse. Y en el próximo año, se casará”.

La razón por la cual les pregunté si la enfermedad había comenzado un miércoles era porque este día tiene un significado místico especial. Un poderoso ángel Celestial gobierna sobre este día; pero éste no es el lugar para profundizar en el tema.

Comprendí que las fuerzas de impureza habían atacado la mente de ese joven estudioso, y entonces, comencé a rezar por su recuperación y para que volviera a tener una vida normal.

Está escrito en Tehilim (136:4): “Al que solo hace grandes maravillas”. Gracias a Dios, el joven fue recuperándose de a poco hasta curarse completamente, y finalmente, se casó con una jovencita de una maravillosa familia, y establecieron juntos un verdadero hogar de Torá.

## Haftará



“*Vayikrevú yemé David lamut*” (Melajim I 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la muerte de David Hamélej, alav Hashalom, y la última voluntad que le ordenó a Shelomó, su hijo, lo cual se paralela con el tema de la parashá en donde se cuenta acerca de la muerte de Yaakov Avinu, alav Hashalom, y su última voluntad que le ordenó a su hijo Yosef.

## SHEMIRAT HALASHON

### Diferenciar entre una falta de conocimiento y una mala cualidad

La sagrada Torá nos ordena “no andes de chismoso en tu pueblo” (Vaikrá 19:15).

De la expresión “en tu pueblo”, nuestros Sabios, de bendita memoria, estudian que está prohibido hablar chisme o calumnia acerca de ningún judío todo el tiempo que éste haga las acciones de “tu pueblo”, es decir, todo el tiempo que dicha persona ande por el sendero del sagrado Pueblo de Israel.

De acuerdo con estas palabras, no está prohibido tratar acerca de las acciones menospreciadas de un malvado. Sin embargo, si un judío peca por falta de conocimiento o porque no pudo resistir la inclinación de la Inclinação al Mal, entonces, él aun se considera como parte de “tu pueblo”, por lo que está prohibido hablar lashón hará de él.



## Divré Jajamím

### ¿Por qué Yaakov Avinu besó a Menashé y a Efraim?

La costumbre en el Pueblo de Israel es que los hijos de Israel besan las manos de los Sabios de Israel de quienes reciben una bendición. El Ramá de Pano escribe que la razón de ello es que el Jajam escribe ideas novedosas de la Torá y, por ende, su mano es considerada como un “utensilio de santidad” sobre el cual se posa la Shejiná. Y en el Zóhar Hakadosh, están escritos secretos terribles acerca del Jajam que escribe novedades de la Torá sobre papel.

Vemos, entonces, que existe un fundamento para la costumbre de besar las manos del Jajam y las manos de los padres. Pero ¿dónde encontramos la costumbre de besar al que recibe la bendición? ¿Y por qué Yaakov besó a Menashé y a Efraim?

La respuesta se basa en lo que figura en el libro Doresh Tzión, según el cual un Talmid Jajam puede bendecir con solo la mirada, y esto se debe a que sus ojos se encuentran santificados por medio de su estudio de Torá.

Y la Guemará (Tratado de Jaguigá 5b) cuenta acerca de Ribí Jiyá y Ribí Yehudá Hanasí, que estaban yendo por el camino, llegaron a una ciudad y les preguntaron a los residentes del lugar: “¿Existe aquí algún Talmid Jajam a quien podamos ir a visitar?”.

Les dijeron: “Hay un Talmid Jajam aquí, pero él ‘tiene luz en los ojos’ (es decir, estaba ciego)”.

Entonces, Ribí Jiyá le dijo a Rabenu Hakadosh: “No es apto que tú vayas, porque tú eres el dirigente de Israel. Iré yo solo a visitar a dicho Jajam”.

Pero Rabenu Hakadosh no accedió, y fue con Ribí Jiyá a visitar al Jajam. Cuando se despidieron de aquel Talmid Jajam ciego, éste les dijo: “Ustedes vinieron a ver un rostro que se ve, pero que no puede ver; que tengan el mérito de ver el rostro que ve pero que no se ve”.

Rabenu Hakadosh le dijo a Ribí Jiyá: “¿Y tú querías evitar que yo recibiera una bendición como ésa?”.

La bendición del Sabio ciego era muy importante, a pesar de que, por lo general, la bendición de un Sabio se hace válida por medio de que él ve con sus ojos, ojos que se santifican con las palabras de la Torá que ve durante todo el día.

En el pasaje de Yaakov con sus nietos, el versículo dice: “Y los ojos de Israel estaban pesados por la vejez”. Siendo así, por cuanto se debilitaron sus ojos, ¿cómo iba a hacer para que la bendición recayera sobre Menashé y Efraim? Por eso, los abrazó y los besó, para que la bendición recayera sobre ellos.

También sobre Yitzjak Avinu, está escrito: “Y fue cuando envejeció Yitzjak y se debilitaron sus ojos de ver”, por ende, le pidió a Yaakov Avinu: “Aproxímate, por favor, y bésame, hijo mío”, para que la bendición recayera sobre aquel que recibía la bendición.



## Perlas de la parashá

### Un testamento para las generaciones: asentarse en la tierra de los Patriarcas

*“Por favor, no me entierres en Egipto” (Bereshit 47:29).*

Yaakov Avinu, alav Hashalom, al ver que sus hijos y nietos iban a asentarse en la tierra de Egipto, temió que, con el pasar de los años, terminarían adaptándose al lugar, olvidaran su tierra natal, y acabarían cambiando el Jordán por el Nilo.

Ribí Shimshón Refael Hirsch, zatzal, esclarece que esta preocupación movió a Yaakov Avinu, como líder de la familia, a reforzar en el corazón de sus descendientes la esperanza de que los hijos volvieran a la tierra de los Patriarcas. Por eso, les dijo a sus hijos: “Hijos míos, ¿vosotros queréis vivir aquí en Egipto? ¡Yo ni si quiera deseo ser enterrado aquí!”.

#### El símbolo del amor entre hermanos

*“Contigo bendecirá [a sus hijos el pueblo de] Israel, diciendo: ‘Que te ponga Dios como a Efraim y como a Menashé’” (Bereshit 48:20).*

Encontramos una virtud muy especial en los hermanos Menashé y Efraim. Desde la creación del mundo, siempre hubo disputas entre dos hermanos, quienes han representado el símbolo de los celos y la competencia.

Así fue con Caín y Hével; con Yitzjak y Yishmael; con Yaakov y Esav; e incluso, con Yosef y sus hermanos.

No fue así con Menashé y Efraim, como lo destaca el autor de Mikdash Mordejay. A pesar de que en su bendición, Yaakov precedió a Efraim, que era el más joven, ello no ocasionó ningún rastro de celos en el primogénito Menashé, y ambos hermanos continuaron con un gran amor mutuo.

Respecto de esta cualidad revelada en los hermanos Menashé y Efraim, Yaakov los bendijo de modo que los Hijos de Israel bendijeran a sus hijos, diciendo: “Que te ponga Dios como a Efraim y como a Menashé”, quienes se destacaron por la cualidad de la fraternidad; para que ellos fueran símbolo y ejemplo para todos los que quieran bendecir a sus hijos con amor y amistad.

#### Intención, solo cuando se cumple una mitzvá

*“Porque con su furia mataron a un hombre; y con su voluntad, desjarretaron un toro” (Bereshit 49:6).*

Rashí Hakadosh explica la alusión en las palabras del versículo: “Porque con su furia mataron a un hombre” se refiere a Jamor y los habitantes de su ciudad de Shejem; “y con su voluntad, desjarretaron un toro” quiere decir que quisieron arrancar a Yosef, quien es aludido mediante un toro.

Una hermosa idea provee Ribí Avraham Palaggi en nombre de Ribí Yosef Shaúl, uno de los Gueonim de Tzefat: cuando una persona transgrede una prohibición, es mejor que lo haga sin premeditación, sin la intención de cometer el pecado. No obstante, cuando uno cumple una mitzvá, es mejor hacerla con intención.

No obstante, existe una persona con mala suerte que voltea los resultados y comete un pecado con mucha intención, y las mitzvot la cumple sin imprimir intención alguna.

La muerte de todos los hombres de la ciudad de Shejem, debido a la transgresión que cometieron, se considera una mitzvá. No obstante, ¿cómo Shimón y Leví llevaron a cabo esa mitzvá? La llevaron a cabo “con su furia”, es decir, con toda la ira que sintieron por lo que los hombres de Shejem le habían hecho a su hermana, y no lo hicieron con la intención de cumplir una mitzvá. En contraste, cuando vendieron a Yosef —lo cual fue una transgresión—, lo hicieron con intención, como dice el versículo “y con su voluntad, desjarretaron un toro”.

Consecuentemente, éste fue el alegato contra Shimón y Leví: ¿por qué se condujeron de forma tal que “con su furia mataron a un hombre; y con su voluntad, desjarretaron un toro”? Si fuéramos a decir que, de todas formas, ellos “tenían” que llevar a cabo aquellas acciones, por lo menos, deberían haber intercambiado los resultados: “con su furia, desjarretaron un toro; y con su voluntad, mataron a un hombre”; es decir, a Yosef deberían haberlo vendido a consecuencia del enojo de ellos, y a los hombres de Shejem, deberían haberlos matado por voluntad.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### En qué se destacaron Menashé y Efraim

“Y los bendijo en aquel día, diciendo:” (Bereshit 48:20).

El Alshej, ziaa, objetó: ¿por qué el versículo destacó el hecho de que los bendijo “en aquel día”? A simple vista, habría bastado con que el versículo dijera: “Y los bendijo, diciendo: ‘Que te ponga Dios...’”. Y, además, ¿qué viene a agregarnos la letra vav (ו) que está de más en la palabra lemor (לָמוֹר) ‘diciendo’, por lo general, se escribe sin la vav: (לָמוֹר)?

Me parece, besiatá Dishmaíá, que se puede responder de acuerdo con lo que explica Rashí: “El que quiere bendecir a sus hijos debe hacerlo con la bendición de Efraim y Menashé, en la que el padre le dice al hijo: ‘Que te ponga Dios como a Efraim y como a Menashé’”. También las Tribus Sagradas mismas recibieron esta orden de bendecir recitando dicho texto. Y es probable que en los corazones de las Tribus se despertara cierto resentimiento, alegando: “¿Qué tienen ellos de particular a diferencia de nuestros hijos? ¿Por qué todos tenemos que bendecir diciendo que sean nuestros hijos como los hijos de Yosef? ¿Acaso nosotros y nuestros hijos somos menos que ellos?”.

No cabe duda de que “en aquel día” en que Yosef llevó a sus hijos a recibir la bendición de su padre antes de su muerte, también el resto de las tribus llevaron a sus hijos para que recibieran igualmente la bendición de Yaakov Avinu. Y en dicho evento, de pronto, Yaakov dejó de lado a todos sus otros nietos, y elevó en importancia y virtudes a Menashé y a Efraim. Y, aún más, dio la orden de que todos sus descendientes debían bendecir recitando dicho texto, “Que te ponga Dios como a Efraim y como a Menashé”. Ello podría haber despertado el sentimiento de celos —jalila— en los corazones de las Tribus Sagradas, y ellos podrían haber dicho: “¿Por qué los hijos de Yosef son tan importantes, más que el resto de nosotros?”.

Más bien, Yaakov Avinu quiso enseñarles el sendero a seguir en la vida, y una lección de moral. Todos debían saber que tenían la obligación de obedecer la opinión de la Torá. Si el respetable y sagrado abuelo así lo había establecido, ellos no tenían ningún derecho de apelar o murmurar acerca de su decisión. Por cuanto la opinión de Yaakov Avinu era la opinión de la Torá, ellos tenían que aceptar su decisión voluntariamente, aun cuando no hubieran comprendido todos los detalles que lo habían motivado a tomar dicha decisión. Y ellos tenían la obligación de reconocer y comprender de forma totalmente clara que el abuelo Yaakov podía ver a lo lejos, lo que ellos no podían divisar. Por lo tanto, tenían que aceptar su opinión sin argumentar nada en su contra y sin discrepar al respecto. Y, efectivamente, las Tribus Sagradas pasaron airoosamente la prueba y aceptaron la opinión de su padre con alegría y con amor. De esa forma, cada cual bendijo a sus hijos con la versión que estableció Yaakov: “Que te ponga Dios como a Efraim y como a Menashé”.

Y con el fin de que dicha orden permaneciera para todas las generaciones, y no surgiera alguien en alguna generación posterior que sostuviera: “¿Por qué fueron escogidos precisamente los hijos de Yosef de entre todos los demás hijos de las Tribus para la bendición de los hijos de todas las generaciones?”, el versículo dice “en aquel día”, para que recordaran esto para siempre. Por eso, Yaakov se tomó la molestia de cruzar sus brazos para bendecir a Menashé y a Efraim, y no recurrió a cambiarlos del lugar en donde se encontraban de pie solo para poder bendecirlos con mayor facilidad. Y a pesar de que Yaakov estaba muy anciano y enfermo, de modo tal que el cruzar los brazos requería de un esfuerzo particular de su parte, de todas formas, se molestó en hacerlo para que se convirtiera en una señal que todos recordarían de aquel día, y para que aquel hecho quedara grabado para siempre en la memoria de todos. De esa forma, ningún fulano podría venir en alguna generación posterior a reclamar con alegatos contra la bendición que recibieron Menashé y Efraim.

Eso es lo que dice el versículo, que los bendijo “en aquel día”, para acentuar que se trataba de un día especial y distinto de los demás, en el cual todos vieron la particularidad e importancia de Menashé y Efraim. Pues “en aquel día”, Yaakov Avinu se esforzó en hacer un acto memorable que quedara grabado en la mente para todas las generaciones, al cruzar los brazos y colocar sus manos sobre ellos, y bendecirlos. Así todos conocerían, a lo largo de las generaciones por venir, la gran importancia de Menashé y de Efraim.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**Y**aakov Avinu volvió a cruzar el río para recuperar unos frascos que se le habían quedado olvidados. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen en la Guemará que Yaakov regresó porque los Tzadikim tienen afecto por sus pertenencias, más que por su propio cuerpo, porque ellos se cuidan mucho de no transgredir la prohibición de robar. En la parashá de esta semana, tal como lo destaca Rashí, encontramos que todas las posesiones que Yaakov había adquirido en Padán Aram se las había dado a Esav a cambio de su porción en la cueva de Majpelá. Yaakov razonó: “De nada me van a servir todas estas posesiones que adquiriré fuera de la Tierra de Israel”; eso es lo que quiere decir el versículo con la frase “que compré para mí” (Bereshit 50:5). Yaakov había amontonado todo su oro y toda su plata en un montículo, y le dijo a Esav: “Tómalo”.

Ribí Moshé Vais, en su libro *Mey Zahav*, dice algo que es de lo más maravilloso: Yaakov Avinu no quiso usar el oro que había obtenido fuera de la Tierra de Israel, porque la Guemará dice (Tratado de Ketubot 110b) que todo el que vive fuera de la Tierra de Israel es como si no tuviera un dios. Y, como esclareciera el Rambán en la parashá de Ajaré Mot, la providencia Divina de fuera de la Tierra de Israel es diferente a la de la Tierra de Israel. Sobre la Tierra de Israel, dice el versículo que “los ojos de Hashem, tu Dios, están puestos sobre ella desde el comienzo del año hasta el final del año” (Devarim 11:12). En los demás lugares del mundo, la providencia es realizada por los ángeles encomendados a las distintas naciones.

Resulta que toda la influencia material que llega al mundo, en el extranjero llega por medio del ángel ministerial encargado de tal o cual nación, o por medio de los signos zodiacales y la suerte, pero no por medio de Hashem directamente; y por medio de aquellos conductos, cada persona que reside en dicha nación recibe su abundancia desde el Cielo. No obstante, en la Tierra de Israel, la abundancia llega a través de Hakadosh Baruj Hu de forma directa.

Siendo así, explica Ribí Yosef Salant, zatzal, en su libro *Beer Yosef*, Yaakov Avinu dijo: “Yo no quiero utilizar dinero que me

llegó por medio de un ángel encargado o por medio de la suerte o el horóscopo, un dinero que no llegó a mis manos directamente de Hashem”. Yaakov Avinu pagó por la última porción que quedaba en la cueva de Majpelá con toda la fortuna que había hecho en el exterior, diciendo: “Fuera de la Tierra de Israel, hice mucho dinero, pero por ello dejé de cumplir dos mitzvot. ¡Y no vale la pena todo el dinero a cambio de la pérdida de dos mitzvot!”.

¿Y cuáles fueron aquellas dos mitzvot que había perdido? Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, sobre el versículo (Bereshit 32:8), cuando Yaakov estaba en camino a encontrarse con Esav: “Y Yaakov tuvo mucho miedo y se angustió”. ¿De qué tuvo miedo Yaakov?, ¡si Hakadosh Baruj Hu le había asegurado que cuidaría de él! Dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, que Yaakov tuvo miedo de haber perdido la protección que le había prometido Hashem debido a las dos mitzvot que le faltaban: la mitzvá de asentarse en la Tierra de Israel y la de honrar a los padres.

Consecuentemente, Yaakov declaró que estaba dispuesto a dar todo el dinero que había ganado fuera de la Tierra de Israel con tal de ameritar aquellas dos mitzvot.

Pero ¿cómo podría ameritar aquellas dos mitzvot?

Dice el autor de *Beer Yosef* que por medio de todo aquel dinero que le dio a Esav, adquirió una parcela en la Tierra de Israel, la cual estaba al lado de donde estaba enterrado su padre Yitzjak Avinu. Así cumplió con aquellas dos mitzvot que le faltaban: honrar al padre y a la madre, y el asentamiento en la Tierra de Israel. Por aquella pequeña porción de tierra, Yaakov Avinu estuvo dispuesto a pagar con toda su fortuna.

Esto demuestra cuán preciada era para Yaakov Avinu la Tierra de Israel. Y si Esav estuvo dispuesto a vender su porción de la tierra por “unas cuantas monedas”, eso solo quiere decir que él no sentía el mismo aprecio que Yaakov o que su padre Yitzjak sentían por la Tierra de Israel.

## ¿Cuánto vale la colocación de los tefilín?

En esta misma línea, el Rav Rozenblum, shlita, agregó una anécdota que le sucedió una vez a un judío del exterior. Un buen día de invierno, este hombre había olvidado sus tefilín en la sinagoga después de la tefilá de Shajarit, y no se dio cuenta de ello sino hasta la noche, cuando llegó a su casa, después de todo un día de trabajo. Por cuanto

estaba muy cansado y hacía mucho frío, decidió no ir a la sinagoga para buscar sus tefilín, a pesar del temor de que alguien se los robara en la noche.

Al día siguiente, cuando se despertó, descubrió que la nieve había cubierto todas las calles y las aceras, de modo que se dispuso a rezar en casa a solas. ¡Pero no tenía los tefilín! Llamo al Rav, quien le dijo que, de acuerdo con el Shulján Aruj, la persona tiene que dar hasta un quinto de sus propiedades para cumplir un precepto de realización.

Inmediatamente, llamó a la municipalidad y les preguntó: “¿Por qué no quitan la nieve de la calle equis en donde vivo?”, reclamó.

“¿Está usted hablando en serio?”, le respondieron. “¿Usted cree que vamos a limpiar todas y cada una de las calles de Nueva York? Solo limpiamos las calles principales”.

“¿Y cuánto me costará el ‘deleite’ de tenerlos a ustedes en mi calle limpiándola desde mi casa hasta la sinagoga, que es una distancia de un kilómetro y medio?”, preguntó el judío.

“Ese ‘deleite’ le costará diez mil dólares”, fue la respuesta.

Se acordó del decreto del Shulján Aruj que le había citado el Rav. “Diez mil dólares son menos que un quinto de todas mis propiedades”, pensó. “¡Okey! Muy bien... Quiero que vengan”, declaró con firmeza.

Luego de arreglar el pago con su tarjeta de crédito, llegó el equipo de obreros a la dirección; y después de un par de horas de trabajo, cumplieron con el cometido.

Al llegar a la sinagoga, encontró allí al Rav. Y cuando el Rav escuchó lo que había hecho el hombre con tal de llegar a sus tefilín, le dijo con emoción: “¡Shóimele! Con esta grandiosa acción que hiciste, le pusiste precio a tu cumplimiento de la mitzvá de tefilín. Has demostrado que para ti la colocación de los tefilín es tan preciada a tus ojos como diez mil dólares. De hoy en adelante, tu recompensa cada vez que te coloques los tefilín se corresponde con lo que has hecho para cumplir esta mitzvá. Y no solo eso, sino que, retroactivamente, todas las veces que te has colocado los tefilín son categorizadas de acuerdo con tu acción de hoy, pues demostraste cuál es para ti el valor de la mitzvá de los tefilín. Dos personas pueden colocarse los tefilín, pero la recompensa de uno no será igual a la del otro. Todo va de acuerdo con el trato, la consideración y la importancia que cada cual le da a la mitzvá”.